

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023

Actas del III Congreso Internacional de Artes : revueltas del arte / Cristina Híjar... [et al.] ;

Compilación de Lucía Rodríguez Riva. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Nacional de las Artes, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3946-31-8

1. Arte. 2. Actas de Congresos. I. Híjar, Cristina II. Rodríguez Riva, Lucía, comp.
CDD 700.71

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023

El Congreso fue realizado por la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de las Artes.

ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

COMPILADORA

Lucía Rodríguez Riva

CORRECTORAS

Leonora Madalena y Diana Marina Gamarnik

ILUSTRACIONES

Facundo Marcos

DISEÑO

Soledad Sábato

COORDINACIÓN DE DISEÑO

Viviana Polo

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

EJE 1

**ARTES, DEMOCRACIA
Y DERECHOS HUMANOS**



EJE 1: ARTES, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS; 1.3: PERSPECTIVAS DE GÉNERO, ARTIVISMOS Y

DIVERSIDADES: POÉTICAS POLÍTICAS EN LAS ARTES

La mujer como revuelta en *Las aventuras de la China Iron*, de Cabezón Cámara

Ana Sabrina González (Universidad Nacional de las Artes)

RESUMEN: Emplazada en un contexto inhóspito, las protagonistas de la obra *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara, se apropian de un lenguaje que hasta el momento les había resultado esquivo y ponen de relieve su impronta, alzando la voz y dejando ver ese espacio otro que el arte les permite y habilita para contar. La elección de esta obra supone la reflexión y puesta en visibilidad de agentes socioculturales que tuvieron un lugar imperceptible en la literatura argentina, enmarcada en tradiciones heteropatriarcales, dando la oportunidad para repensar y otorgar la aparición sensible de aquellas figuras que han estado silenciadas.

Se hará hincapié en los ejes que atraviesan la novela, tiempo y espacio, en la medida en que estos son los que habilitan el movimiento y la circulación de los personajes; un recorrido que, significativamente, se emplaza en la espacialidad inacabada del desierto y que otorga al mismo tiempo la posibilidad de apropiación, no solo de ese espacio, sino también del lenguaje, del propio y del otro, y en simultáneo construye una apropiación del cuerpo que hasta el momento era invisibilizado.

La obra instala la reescritura del *Martín Fierro*, de José Hernández, que entendemos y permite contextualizar la historia de la China abriendo el juego a lo que no se dijo y

accediendo a una voz velada, que pone la mirada en el desierto construido sobre aguas inquietas, descubriendo un atisbo feminista, que asoma por momentos y marca un quiebre frente al imaginario creado por la literatura argentina del siglo XIX.

Palabras clave: Mujer; Cuerpo; Espacio; Tiempo; Lenguaje.

Introducción

La literatura de Gabriela Cabezón Cámara irrumpe y descoloca, a través no solo de las historias en sí, sino de sus personajes. En este caso, poniendo el foco en la obra *Las aventuras de la China Iron*, corre esa suerte su protagonista, quien será la encargada de llevar el estandarte de lo que este trabajo propone, una mirada sobre la figura de la mujer como revuelta que la visibiliza en un escenario donde se la mantenía velada, al margen. Es ahora, ella, la China Iron, quien tiene voz.

EN EL PRINCIPIO, EL NOMBRE

[...] “¿Y nombre vos?”, me preguntó en ese español tan pobrecito que tenía entonces. “La China”, contesté; “that’s not a name”, me dijo Liz. “China”, me emperré y tenía razón, así me llamaba a puro grito aquella Negra a quien luego mi bestia enviudaría [...]. “¿Vos querías llamarte Josefina?”. Me gustó [...] China Josefina Iron, me nombró, diciendo que, a falta de otro, bien estaría que usara el nombre de la bestia mi marido; yo le dije que quería llevar más bien el nombre de Estreya, China Josephine Star Iron entonces [...] (Cabezón Cámara, 2017, p. 22).

Esos son los nombres que acepta y se da una vez que despega, una vez que se separa y cobra vida fuera del espacio negado en el que nació: “La ida”, del *Martín Fierro*, de Hernández.

La ley de levas se ha llevado a Fierro junto con todos los hombres de la estancia y una idea y sensación de libertad impulsa a la China, de tan solo catorce años, a abandonar a los dos hijos que tuvo con el gaucho.

Los deja al cuidado de un matrimonio de peones viejos a quienes les hace creer que también va en busca de su marido, pero eso es solo un pretexto para huir, para escapar y vivir una vida negada desde el principio. Se sube a la carreta de Elizabeth, una inglesa culta y hermosa que también ha perdido a su marido, pero que, a diferencia de la protagonista, está decidida a rescatarlo. La China abandona a sus hijos, pero con la tranquilidad de “dejarlos con viejos buenos que los llamaban por sus nombres, mucho más de lo que yo nunca había tenido”. (Cabezón Cámara, 2017, p. 14) y emprende un viaje junto a su perra Estreya y Liz, un viaje que traspasa fronteras y muestra en ese pasaje un salto, una revolución, un cambio que va contra lo establecido, rompiendo y conquistando otros espacios tan suyos como nuestros.

Este es el momento de la China, es su oportunidad, es el resquicio que encuentra Cabezón Cámara para darle el lugar a una mujer que la literatura argentina le había negado y solo ofrecía un espacio inerme como telón de fondo de toda una historia parida por esta.

Comienza entonces un viaje transformador para ambas, pero fundamentalmente para la China, ya que tiene en ella lugar la revuelta, un giro, la inversión, que podemos leer desde diversas perspectivas.

Para enmarcar nuestra propuesta de análisis, es primordial traer lo expuesto por Kristeva sobre el término “revuelta”, que desarrolla en *Sentido y sinsentido de la revuelta* (Kristeva, 1998) y donde entiende este concepto desde dos desplazamientos semánticos que se

encuentran contenidos en él, uno vinculado a la noción de movimiento y otro que resultará inevitable: los ejes de tiempo y espacio.

Para tomar el concepto desde esta primera orientación semántica referida al movimiento, Kristeva despliega un recorrido y análisis que la lleva desde “el verbo latino *volvere*, como origen de revuelta, pero que, luego, produjo distintos derivados con significaciones tales como ‘curva’, ‘contorno’, ‘vuelta’, ‘retorno’” (Kristeva, 1998, p. 14), hasta una mirada de la noción que va desde el francés antiguo hasta el italiano, donde surgen sentidos tales como “envolver”, “rodar”, y hasta la idea de un movimiento circular y, por extensión, de un retorno temporal (Kristeva, 1998). Asimismo, sostiene la autora, desde un sentido psicológico,

el término importa una idea de violencia y exceso respecto de una norma, y corresponde a émouvoir, “conmover”, de donde émeute, “motín” por revuelta. [...] Si bien en el siglo XVI este concepto no entraña la idea de fuerza, sí indica la idea estricta de oposición: dejar (un partido), abjurar (una creencia), apartarse (de una dependencia) (Kristeva, 1998, p. 16).

Será clave tomar, entonces, estas líneas que nos ofrece Kristeva a la hora de plantear un análisis respecto de lo que ocurre en la obra de Cabezón Cámara, donde la China se hace eco de estas significaciones a partir de las diversas acciones que tienen lugar en la novela y que ella encarna.

La China se aparta, elige correrse de una historia donde debería permanecer oculta para ser ahora la protagonista, la que brilla con luz propia y se prende de la falda de Liz, se sube a su carreta y Liz la lleva por ese nuevo camino que la China está deseosa por descubrir.

LUEGO, EN EL ANDAR, LA VOZ

Y a partir de ese momento, la China se embarca en un viaje, en un recorrido libre de itinerario, que apenas se encuentra sostenido en la esperanza de Liz por encontrar al inglés

cautivo y en la de la misma China Josephine Star Iron al renunciar definitivamente a la vida en la tapera.

Viaje que propone el diseño de nueva ficción teórica, tal como señala Marcela Croce (2021), y que resulta imposible desligar del papel de los viajeros ingleses en el origen de la literatura argentina, cuyo escenario coincide, sin casualidades posibles, con la inmensidad del desierto por la que parte de esta historia transita.

Será ese desierto sobre el cual se van entretejiendo, en forma simultánea, lenguajes varios, de los que la misma China se apropia y pierde, encuentra y usa, reconoce, usurpa. “No solo fueron los shoes y su leather: fueron las sábanas y el cotton, mi enagüita de silk que era de China, la verdadera China con chinas de verdad, los pullovers, la wool: todo era otra piel sobre mi piel” (Cabezón Cámara, 2017, p. 25).

La China absorbe esa lengua, el lenguaje del otro, el de Liz, que entiende, intuye y entremezcla con el propio, así como también se entrelaza y descubre junto a ella una sexualidad que disfruta y aprende sin temor:

[...] good boy me dijo ella, acercó mi cara a la suya con las manos y me besó en la boca. Me sorprendió, no entendí, no sabía que se podía y se me había revelado como una naturaleza, ¿por qué no iba a poderse? No se hacía nomás, allá en el caserío, las mujeres no se besaban entre ellas, aunque las vacas, me acordé, se montaban a veces unas a las otras; me gustó, me entró la lengua de Liz tan imperiosa, esa saliva picante y florida de curry y té y perfume de lavanda, hubiera querido más yo, pero ella me apartó cuando la agarré fuerte de los pelos y le hundí mi lengua entre los dientes (Cabezón Cámara, 2017, p. 39).

Cabezón Cámara pone la mirada en un desierto construido donde entra en juego la lucha por el lenguaje, abriendo resquicios que fracturan y habilitan otras lecturas posibles.

La propuesta de la autora rompe con un estereotipo de mujer, abriendo otro camino donde las problemáticas propias de este siglo se apoderan y toman cuerpo de la historia de la China, poniendo el foco en los géneros, las identidades, la sexualidad y la construcción de una nueva subjetividad. Caminos varios que se entrecruzan y se muestran posibles, casi respondiendo a la pregunta que la misma protagonista se hace.

Cabezón Cámara convierte por lo tanto a esa idea del amor tradicional y patriarcal en otras formas posibles. La obra se abre así y discurre por espacios otros que reescriben desde otro lugar y releen desde un nuevo paradigma.

La autora convierte el río sin orillas en la pampa ilimitada. Abre una grieta que va del romanticismo de la gauchesca a la china cautiva como síntesis del siglo XIX local. Y se sirve de la literatura como un espacio alternativo, una gauchesca donde el género derive a la manera de Butler (2007), es decir, puesto en disputa.

Judith Butler afirma que

política y representación son términos que suscitan opiniones contrapuestas. Por un lado, representación funciona como término operativo dentro de un procedimiento político que pretende ampliar la visibilidad y la legitimidad hacia las mujeres como sujetos políticos; por otro lado, la representación es la función normativa de un lenguaje que, al parecer, muestra o distorsiona lo que se considera verdadero acerca de la categoría de las mujeres (Butler, 2018, p. 46),

y, en esa medida, la propuesta de la obra visibiliza a una mujer otra, que se sirve de un espacio árido e inabarcable, propio del género opuesto, y que encarna, disfruta y se hace eco también de sentimientos vedados o prohibidos para mujeres como ella, tal como observamos en la siguiente cita: “Yo sentía también una alegría rara, nueva, en el cuerpo: había besado a un par de chinas y al gaucho al que le habían gritado maricón. Me estaban

gustando, era notable, los besos de las chinas y los gauchos putos” (Cabezón Cámara, 2017, p. 129).

En este punto otra línea a modo de guiño se instala en la obra. Más allá de la intertextualidad que nos propone la autora con la obra de Hernández, es posible también invitar al lector a establecer cierta conexión con el cuento “El amor”, de Martín Kohan (2015). Lo imposible, lo no pensado, es. Tiene lugar en la tapera, en el desierto, en la carreta, donde sea que la historia los encuentre, sin tapujos ni resquemores. La vida se muestra tal cual es. Y se sigue, los personajes continúan camino, no quiebran ese destino en movimiento que nuevamente nos lleva a pensar en esta idea de revuelta, de mujer en este caso que vuelve, que se apropia, vive y elige en una época donde no era posible hacerlo.

Será en ese andar en el que se entrecruzan tiempo y espacio. Un recorrido que atraviesa el desierto, el fortín, tierra adentro. Espacios que dan lugar a una nueva lectura de la revuelta según Kristeva. Para ello retoma el verbo latino *revolvere*, que conlleva otros sentidos, entre los que señala “contar” y que, luego, en la Edad Media, “*révolution*” señalará el fin del tiempo “concluido”, para que más adelante, en el siglo XIV, se añada la idea de espacio. Y de la que describe, minuciosa y detalladamente, la evolución del término, para destacar puntualmente lo que califica como “plasticidad del término a lo largo de su historia, y por otro lado su dependencia del contexto histórico” (Kristeva, 1998, p. 18).

La no causalidad en la estructura narrativa propuesta por Cabezón Cámara: El desierto (como encierro), El fortín (como punto de llegada, resguardo y control), Tierra adentro (como el espacio que habilita el deseo y lo incrementa) se construye como espacio sobre el que avanza cada uno de los personajes, y sobre el que vuelve hacia atrás también a modo de recuerdo que les permiten entender el lugar en el que están contruidos. Recuerdos que explican historias y que no se quieren repetir. Recuerdos que marcan, y de esta forma posibilitan, la necesidad de crear una mirada distinta.

Yo sentía que había vivido afuera de todo, afuera del mundo que cabía entero en la carreta con Estreya y con Liz [...]. Vivía absorta, inmersa en un ensueño, medio ausente cuando no estaba charlando con Liz o jugando con Estreya. Toda mi vida hasta entonces había sido algo parecido a una ausencia. No era mía esa vida, tal vez esa era la causa de la lejanía en que moraba, tal vez no, no sé (Cabezón Cámara, 2017, pp. 38-39).

A MODO DE CIERRE

Tiempo y espacio estructuran la obra, y sobre ellos circulan y se mueven los personajes jugando también con estos ejes. Por lo tanto, será significativo el hecho de que sea el desierto el lugar sobre el que la obra se presenta, este lugar árido, donde nada vive, que en términos contradictorios se ofrece al lector. Ahora allí la China *vive, revive, renace, se encuentra* —desde diferentes aspectos— en la espacialidad inacabada del desierto. Aquí no solo entra esta posibilidad que tiene la China de empezar de nuevo, de elegir frente a todo aquello que se le presenta y, de este modo, ejercer cierta libertad.

Retomando palabras de Kristeva, “la revuelta gira y vira, y hasta se desvía según la historia” (1998, p. 19), nada más cerca de ello que la misma China, que no escamotea palabras, en la lengua que sea, ni se priva de nada que el destino le depare ahora. Vivir, de eso se trata, como digna mujer que es.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Butler, J. (2018). *El género en disputa*. Paidós.

Cabezón Cámara, G. (2017). *Las aventuras de la China Iron*. Random House.

Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Universidad Central.

Croce, M. (2021). Género y espacio en cuestión: gauchesca femenina y utopía pampeana en Las aventuras de la China Iron. *Argentina Transatlántica: El diálogo continúa*. Universidad del Salvador.

De Leone, L. (2021). Vuelos erráticos sobre una pampa migrante. Las aventuras de la China Iron de Gabriela Cabezón Cámara. *CHUY*, 10, 64-78.

Gebara, I. (2012). *Teología de la liberación y género: ensayo crítico feminista. Religión y género*. Enciclopedia Iberoamericana de Religiones.

Giuliano, F. (2018). *La pregunta que luego estamos si(gui)endo: manifestaciones de una cuestión ética-geopolítica. ¿Podemos pensar los no-europeos? Ética decolonial y geopolíticas del conocer*. Del Signo.

Hernández, J. (1872). *Martín Fierro*. Instituto Salesiano de Artes Gráficas.

Kohan, M. (2015). *Cuerpo a tierra*. Eterna Cadencia.

Kristeva, J. (1998). *Sentido y sinsentido de la revuelta. Literatura y psicoanálisis*. Eudeba.

Lugones, M. (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Del Signo.

Mignolo, W. (2014). *Desobediencia epistémica: Retórica de la Modernidad, Lógica de la Colonialidad y Gramática de la Descolonialidad*. Del Signo.

Palermo, Z. y Quintero, P. (Comps.) (2017). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Del Signo.

Palermo, Z. (2014). *Arte y la estética en la encrucijada descolonial*. Ediciones del Signo.

Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca.

Segato, R. (2013). Ejes argumentales de la perspectiva de la Colonialidad del Poder. *Casa de las Américas* N.º 272, 17-39.

Walsh, C. (2019). *Reflexiones en torno a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder en América Latina hoy. Ensayos en torno a la colonialidad del poder*. Ediciones del Signo, 89-99.